

Estimados lectores/ras:

Se acuerdan cuando antes se escribían unas cosas que se llamaban “cartas” y se solían encabezar: espero que al recibo de ésta os encontréis bien? Pues eso, espero que al recibo de esta se encuentren mejor o por lo menos un poquito mejor y aquí van unas líneas para intentar hacerles sonreír.

Hasta ahora yo era de las privilegiadas que podían salir a trabajar pero ya no, así que este es mi sexto día de confinamiento total y solo salgo para hacer la compra para mi o para mi madre incapacitada. Y aquí estoy sentada delante de mi portátil y de mi ventana. Si alguien ha visto una serie que se llamaba “Sexo en Nueva York” pues estoy igual que su personaje Carrie Bradshaw que se sentaba a escribir su columna para el periódico delante de la ventana pero con menos glamour. Me explico, mis pantuflas de cuadros no se pueden comparar con unos “Manolos” y llevo un pantalón de chándal de terciopelo que en algunas partes ha perdido el pelo y han aparecido unas transparencias sospechosas pero como es un pantalón tan cómodo y calentito y no he encontrado otro similar, se ha convertido en uno más de la familia y me da pena decirle adiós.

Lo que veo por mi ventana no es una calle de Manhattan pero por lo que se ve en las noticias las calles de Elda y las de Manhattan están ahora igualitas, o sea vacías. El edificio de enfrente es un edificio de ladrillos rojos que anima la vista y un vecino tiene en su balcón una planta de esas que le llaman del dinero y que en mi casa hace años, teníamos colgada de un macetero hecho de macramé. Yo creo que en casi todas las casas había uno y puede que todavía sobreviva alguno. En la mía desapareció.

Durante el día a penas se ve a nadie por las ventanas y balcones salvo a las 20:00 de la tarde que salimos a dar un pequeño homenaje a todo el personal que está cuidando de todos nosotros. A esa hora veo a una mamá con su niño de unos 4 años tocando una pandereta seguramente rescatada de las pasadas Navidades, a otra familia con los hijos o gente sola y una vez que acaba el homenaje nos decimos “hasta mañana”. Por cierto y hablando de Navidades todavía tengo una planta de flor de pascua, la pobre está un poco pocha y ya no le quedan las hojas rojas pero aún le quedan bastantes de las verdes, ésta sí que está diciendo “resistiré”. Mi madre tuvo dos plantas y no llegaron ni a Reyes.

Para aprovechar el tiempo, he programado algunas tareas diarias como casi todo el mundo confinado en casa: hacer limpieza general, ordenar armarios, leer un poco y hasta me he propuesto hacer algo de ejercicio en el salón!!! Ya tengo algunos videos seleccionados de los que hay en Internet pero todavía no me he puesto a ello porque cuando me lo planteo me digo: hoy ya he hecho bastante ejercicio pasando la aspiradora ya si eso mañana. Si, soy un poco vaga para el deporte nunca ha sido mi fuerte y me muevo menos que “una llave colgá” que diría mi madre.

Aunque sí hay un deporte que practico varias veces al día y del que no me da ninguna pereza. Como soy devota de San Chocolate al 85% de cacao, el cual para mí obra milagros, voy en peregrinación hasta su ermita (la despensa) varias veces al día. El proceso es: me levanto del sillón hago unos estiramientos, caliento un poco los músculos y luego empieza una caminata a paso ligero hasta la mencionada ermita, le rezo una plegaria del tipo “bendice este alimento que vamos a tomar” y una onza para el buche. La sensación de bienestar con este ejercicio supongo que es la misma que la de después de una clase de spinning y una ducha pero menos agotadora. Y por cierto, creo que les voy a dejar porque es la hora del rezo.



Un abrazo virtual para todos y este ya es un día menos que queda para vernos por las calles.

Mar salada